

EN LA PARROQUIA.

MOVIMIENTOS DE LA CONCIENCIA COLECTIVA EN NUESTRAS PARROQUIAS

Debemos estar atentos a los movimientos colectivos que observemos en nuestra Parroquia. Porque es muy fácil que en ellas estén comprometidos los valores religiosos y morales, dada la unidad orgánica de los diferentes elementos culturales. Es muy natural que se resientan las demás formas sociales cuando una de ellas se transforma o nace otra nueva. La Religión es uno de los hilos - de capital importancia, indiscutiblemente - del complicado tejido social. Pero tenemos que atender también a los demás hilos de la urdimbre, si no queremos que la Religión sea en día no lejano una hilacha a merced de cualquier soplo de viento.

Por esta coherencia recíproca tienen repercusión en la vida religiosa de un pueblo fenómenos de un orden completamente distinto. Por ejemplo: La transformación que en los tres años de guerra ha sufrido la mentalidad, antes rudimentaria, de nuestros mozos al contacto con

jóvenes de otras latitudes, se dejará sentir a la corta en las creencias religiosas de todo el pueblo; pues, por regla general, toda ampliación del círculo de relaciones halla resonancia adecuada en todos los pliegues del alma popular.

Otro ejemplo: Una Sociedad Explotadora de Minas ha decidido beneficiarse de un yacimiento de hierro sito en mi término parroquial. Pronto afluirán familias de obreros, de regiones apartadas, de un nivel religioso-moral acaso inferior al de mis feligreses. Como podéis suponer, yo no puedo considerar este acceso de gente extraña como un fenómeno puramente demográfico.

Y, como éstos, tantos y tantos otros ejemplos de interacción ~~entre~~ de los diversos elementos orgánicos de la cultura popular. No pretendo, por ahora, sino llamar vuestra atención sobre este fenómeno social y hacer resaltar la responsabilidad que para nosotros se origina de esta coherencia del elemento religioso con los demás factores de la vida social.

El ambiente social está deformando sensiblemente la fisonomía cristiana de nuestras Parroquias. Al contacto de la vida moderna se van borrando los rasgos que muchos siglos de Cristianismo imprimieran en el alma popular; las reservas se van agotando. Y son muchos los factores que contribuyen a esta deformación de la conciencia colectiva.

Hoy será un criterio pagano de concebir la vida o de enjuiciar algunos pecados. Otro día un tópico de sabor materialista, que toma carta de naturaleza en el lenguaje de nuestros feligreses. Con frecuencia es el espíritu de crítica malsana, que todo lo mordisca. A veces es el contacto persistente con una ciudad o pueblo vecinos de religiosidad inferior. Otras la incuria de los padres, que abandonan por completo la educación de los hijos. En algunos lugares el baile insano, que pugna por suplantar otras costumbres más austeras.

La acción de éstos y otros elementos de deformación es constante y uniforme. Se van imponiendo poco a poco hasta convertirse en

formas sociales, de las que en adelante será difícil prescindir.

Y, naturalmente, cuando fenómenos de tamaña envergadura comprometen la vida religiosa de nuestras Parroquias, nosotros no podemos permanecer indiferentes. La indiferencia y la actitud pasiva serían en este caso complicidad. Nuestro Sacerdocio nos exige algo más: nos exige vigilancia y reacción.

& & & &

Pero nuestra reacción ante estos factores disolventes de la vida cristiana de nuestras Parroquias no siempre ha de ser represiva. Muchas veces estos fenómenos que perturban la ~~acción~~ obra de Dios son expresión de una nueva exigencia ~~de~~ real, que ha nacido al calor de las condiciones modernas de la vida.

Tenemos de ésto un ejemplo en nuestras villas industriales. El humo de las fábricas y la densidad de población han creado la necesidad de buscar el aire puro y la expansión en la montaña. Estas excursio-

nes han de tener lugar necesariamente en los días festivos, con palpable detrimento de la vida parroquial y de su formación religiosa.

En estos casos no conducen a nada las ~~diatribas~~ ^{temperantes} intemperantes. La vida continuará ineludible su curso, imponiendo exigencias nuevas que es preciso solucionar y no ahogar.

Otras veces habrá que dar contenido religioso, encauzar, orientar. Orientar, por ejemplo, el afán de mayor cultura que se observa en algunos sectores. Llenar de sabor cristiano la prensa periódica, las organizaciones culturales.

A veces se podrá hecer frente a diferentes eventualidades de la vida incrementando la formación religiosa. Por ejemplo, en el caso de los mozos que se van al cuartel, de los estudiantes que se marchan a la Universidad y de los obreros que ~~trabajan~~ trabajan en medios hostiles.

Pero habrá también ocasiones en las que será preciso buscar un reactivo eficaz. En las sociedades, como en los individuos, se dan

casos de infección en los que hay que echar mano del bisturí.

& & & &

Como veis, el alma colectiva, con sus metamorfosis y sus reacciones, con sus problemas y sus criterios, ofrece ancho campo a nuestra observación. No hemos llegado siquiera a desbrozar el camino.

Cada fenómeno social, cada problema colectivo necesita un detenido examen, un estudio especial. Comprendemos que estos estudios de Psicología colectiva han de ser fruto de las observaciones de muchos. Por eso en números ulteriores iremos abriendo encuestas sobre los problemas más importantes.